vinetur

Los productores franceses de Pinot Noir ven con reservas las nuevas técnicas genómicas

La tradición del terruño y el temor a dañar la autenticidad frenan su posible entrada en la viña

viernes 25 de septiembre de 2026



Los productores franceses de Pinot Noir de Borgoña, Champaña y Jura ven con interés, pero también con muchas reservas, las nuevas técnicas genómicas aplicadas a la vid. Esa es la principal conclusión de una investigación publicada este jueves, 24 de

septiembre, en la revista académica International Journal of Wine Business Research, que analiza cómo perciben estos viticultores una herramienta de mejora vegetal que gana peso en el debate agrario europeo.

El trabajo se centra en una población muy concreta: cultivadores de Pinot Noir de tres de las zonas vitivinícolas más reconocidas de Francia. La elección no es menor. Se trata de regiones donde el valor del vino no depende solo de la producción o de la resistencia de la planta, sino también de la continuidad de unas prácticas, una variedad y una identidad de terruño que forman parte de la imagen comercial del producto.

Para estudiar esa aceptación, los investigadores recurrieron a entrevistas en profundidad y a grupos de discusión con viticultores de Borgoña, Champaña y Jura. A partir de esas conversaciones, el estudio observa una tensión clara entre la apertura a la innovación y el peso de la tradición. No aparece un rechazo uniforme, pero tampoco una disposición amplia a adoptar estas técnicas sin condiciones.

Una parte de los productores consultados se muestra dispuesta a probar las NGT para mejorar la resistencia a las enfermedades y ayudar a conservar la calidad del vino en un momento marcado por el cambio climático. Esa disposición parte de una idea práctica: si la vid soporta mejor determinadas presiones sanitarias o ambientales, el viñedo puede mantener mejor su rendimiento y la uva puede llegar en mejores condiciones a bodega.

Frente a esa posibilidad, muchos viticultores mantienen una posición prudente. La investigación recoge dudas sobre la conservación de los métodos tradicionales y sobre el efecto que estas técnicas podrían tener en la autenticidad percibida del vino. En áreas donde la noción de origen tiene un peso decisivo, cualquier cambio ligado al material vegetal no se juzga solo por su eficacia agronómica, sino también por su encaje cultural y comercial.

El estudio sitúa esa cautela en un escenario marcado por límites regulatorios, culturales y de mercado. En la práctica, eso significa que la aceptación de las NGT no depende únicamente de lo que puedan aportar en el campo. También influye la incertidumbre sobre las normas que regirán su uso y el temor a que una parte del mercado interprete estas técnicas como una ruptura con la idea de vino ligado al terruño y a prácticas

heredadas.

Ese punto tiene una derivada directa para el sector de las bebidas. Lo que ocurra en Borgoña, Champaña y Jura puede servir de referencia para otros productores de vino, en especial en la gama alta, donde el valor de la botella está muy unido al origen, la variedad y la reputación. Si en regiones con tanta fuerza simbólica la adopción avanza con cautela, la incorporación de las NGT al viñedo europeo podría ser más lenta de lo que sugieren sus posibles ventajas agronómicas.

La investigación también concede importancia a la utilidad de conocer de cerca la posición de los viticultores para orientar las decisiones públicas y empresariales. Los autores sostienen que entender esas actitudes puede ayudar a diseñar estrategias que compatibilicen la innovación con el respeto a la identidad del terruño. En otras palabras, el debate no se limita a decidir si una técnica funciona, sino a determinar bajo qué condiciones podría ser aceptada por quienes cultivan la uva y por quienes compran el vino.

Otro elemento relevante es el carácter pionero del estudio. La revista señala que se encuentra entre los primeros trabajos centrados de forma específica en la aceptación de las nuevas técnicas genómicas por parte de viticultores en zonas francesas de gran prestigio. Esa aproximación aporta una lectura social de la biotecnología en la viña, un terreno en el que las decisiones agronómicas suelen estar muy unidas a la identidad del producto final.

La cuestión tiene además una dimensión amplia dentro del vino europeo. La mejora genética puede prometer plantas más resistentes o adaptadas a un clima cambiante, pero en denominaciones donde la legitimidad comercial descansa en la continuidad histórica, la decisión de adoptar una novedad técnica no pasa solo por la parcela. También intervienen la regulación, la imagen de marca y la confianza del consumidor en que una botella de Pinot Noir siga respondiendo a lo que espera de ella el mercado.